

Mayo, 2018

Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

¿CUÁL ES TU MISIÓN?

No siempre pensamos en eso, pero cada uno de nosotros tiene una misión, un propósito para nuestra vida, un llamado que sólo nosotros podemos cumplir. La palabra "misión" podría desviarnos - algunos de nosotros pasamos horas en el trabajo o nuestra parroquia trabajando en una "declaración de misión". A veces, ese trabajo da mucho fruto, ya que las personas tienen un sentido más claro del propósito de la organización. En ocasiones, sin embargo, el proceso de escribir una declaración de misión parece un ejercicio inútil. Se necesita mucho trabajo para desarrollarlo, pero eso no significa que realmente dirija la acción o el progreso. Lo mismo podría decirse de nuestra misión personal como seguidores de Jesús. Ocasionalmente, podemos pensar en lo que estamos llamados a ser o hacer, únicamente para volver a nuestra rutina habitual.

HAS SIDO ESCOGIDO

Jesús dijo: "No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure" (Jn 15: 9-17).

Ser elegido por Cristo y llamado a vivir como un discípulo no es un esfuerzo poco realista. Somos elegidos para compartir el amor de Dios de la manera en que sólo nosotros podemos hacerlo. Imagina la diferencia que haría en nuestras vidas si pensáramos en esto cada día. ¿Qué pasaría si miramos a nuestra familia con el amor de Dios? Podríamos ser más comprensivos, condescendientes y estar listos para pasar tiempo con ellos. ¿Qué tal en el trabajo? Podríamos orar por ese compañero de trabajo que nos pone los nervios de punta, o dirigirnos a él o ella cuando se siente frustrado en lugar de perder la paciencia. Tal vez a un amigo le cueste mucho entender por qué vamos a Misa, y en lugar de eludir la pregunta, nos podemos tomar el tiempo para explicar la forma en que la fe impacta nuestra vida.

Esta es nuestra misión: llevar el fruto del amor de Dios para que otros puedan conocer la buena nueva de Cristo a través nuestro. En una nueva Exhortación Apostólica a la Iglesia, publicada el mes pasado, el Papa Francisco nos invita a pensar profundamente sobre esto: "Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa

misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina". (GE, 24).

¡VAYAN!

Vayan en paz, glorifiquen al Señor con sus vidas.

Al final de la Misa, se nos dice que vayamos — que vivamos lo que acabamos de celebrar — la presencia viva de Cristo con nosotros y dentro de nosotros. Estamos llamados a ser misioneros— la mayoría de nosotros no estamos llamados a hacerlo en un lugar lejano, sino en el mismo lugar en el que vivimos. Nuestro campo de misión comienza cuando salimos de las puertas de la iglesia.

Esta es nuestra misión: llevar el fruto del amor de Dios para que otros puedan conocer las buenas nuevas de Cristo a través de nosotros. El Espíritu Santo nos da la fuerza y el coraje que necesitamos para hacer esto. Imagínense: si cada uno de nosotros vive nuestra misión, ¡podemos cambiar el mundo!

"Vayan por todo el mundo y proclamen el evangelio a toda criatura"

(Mc16:15)

**ESTÁS ENTRANDO
EN EL CAMPO DE
LA MISIÓN**

Vivimos en misión a través del Espíritu Santo

¿Alguna vez has sentido que no es posible vivir como un discípulo en el mundo de hoy?

No hay duda, vivir la fe en nuestras vidas diarias no siempre es fácil. El mundo no sólo es cada vez más ambivalente, en ocasiones es abiertamente hostil a la fe, es un desafío vivir conscientemente como un seguidor de Jesús. Hacerlo requiere que seamos intencionales sobre nuestras actitudes, decisiones y acciones, todos los días, en cada situación.

A veces no estamos seguros de si estamos listos para tomar en serio nuestra relación con Cristo.



No es que la vida sea siempre difícil, aunque todos tenemos períodos difíciles en nuestras vidas. Es simplemente que vivir como cristiano genera expectativas sobre la forma en que deberíamos vivir.

En ocasiones se siente como si estuviéramos golpeando una pared, y estamos tentados a tomar el camino más fácil.

Los amigos pueden querer que hagamos cosas que se opongan a la forma de vida cristiana. Podemos enfrentar dilemas éticos en el trabajo. Podemos luchar contra tendencias egoístas y egocéntricas cuando exigencias son impuestas a nuestro tiempo. Podemos temer vivir verdaderamente como una persona de fe, por miedo al rechazo o al ridículo.

Después de la crucifixión de Jesús, los discípulos se llenaron de temor. Permanecieron juntos, esperando como Jesús les había dicho, sin saber lo que estaba por venir.

Incluso después de que Jesús se les apareció, les ofreció paz y les aseguró que se les daría

un intercesor que siempre estaría con ellos, aún no estaban seguros.

En el día de Pentecostés, fueron llenos del Espíritu Santo.

Fortalecidos con la fuerza y el valor del Espíritu de Dios, compartieron valientemente las buenas nuevas de la resurrección de Jesús y nunca miraron hacia atrás.

Como los discípulos, nosotros, también, tenemos una misión. Y como con ellos, el Espíritu Santo está con nosotros.

En su nueva exhortación pastoral sobre el llamado a la santidad en el mundo de hoy, el Papa Francisco nos insta a vivir nuestra misión con propósito a través del poder del Espíritu Santo: "Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy". (GE, 23).

Impacta este mes

Comprométete a vivir como seguidor, seguidora de Jesús mediante el poder del Espíritu Santo

Reza esta oración al Espíritu Santo cada día del mes. Eleva tu corazón y mente a Dios, y está especialmente atento a las formas en que necesitas del poder del Espíritu en estos momentos.

Espíritu Santo, fuego de amor, abre mi corazón y mi mente a tu sabiduría.

¡Ven, Espíritu Santo!

Guíame mientras camino por el camino del discipulado; dame vida en tu presencia.

¡Ven, Espíritu Santo!

Dame coraje para servir con valentía y compasión.

¡Ven, Espíritu Santo!

Fortalece mi fe a medida que crece más profundamente en la relación con Cristo y con los demás.

¡Ven, Espíritu Santo!

Tú eres Dios, con el Padre y el Hijo, ahora y siempre.

